

ALFREDO GARCÍA RAMOS

Una norma, una conducta, una ética.....

Escribimos estas líneas, en la noche del lunes, cuando todavía llegan hasta nosotros los ecos de las disputas apasionadas de la calle, comentadoras de lo acaecido en la sesión municipal y especialmente de la actitud de correligionario tan estimado por todos los que redactamos esta hoja periódica, como es García Ramos.

Se nos ha dicho que la postura adoptada puede contribuir a entregar la Alcaldía de la ciudad a los elementos de la derecha, que existe una dignidad política muy diferente a la de orden privado, que la *res pública* no tiene entrañas, que los intereses de partido y de bandera los dejamos abandonados.

Reconocemos también, y seguimos recopilando argumentación, vertida en cuantos grupos asomóse la curiosidad ciudadana y periodística del autor de estas líneas, que en la votación que el Concejo celebraba y en las intervenciones y moción que la motivaron no se puso por nadie en entredicho ni con la más leve suspicacia la conducta de García Ramos al frente de los destinos de la Corporación, ni su gestión en todo momento acertada y jamás combatida, ni aún por sus enemigos políticos, y que en el fondo es unánime la apreciación de que nuestro amigo es uno de los mejores rectores que ha tenido Cuenca, por su capacidad y clara visión de los problemas. Sería informar con inexactitud a los lectores de «IZQUIERDAS» si no dejáramos sentado, que de donde más acerbamente es combatida la posición de García Ramos es entre los sectores más o menos afines, en los campos republicanos de diversos matices y de los que militan en el socialismo e incluso existen en la Agrupación de Izquierda Republicana local afiliados que discrepan de la actitud nobilísima de ex-Alcalde y manifiestan que ellos en idéntico dilema se hubieran conducido de diferente manera.

Vamos a procurar llevar el convencimiento que en nosotros es arraigadísimo a correligionarios, afines y simpatizantes.

A medida que pasan las horas y meditamos, repasando por la mente el panorama de sesión tan importante y trascendental, la figura de García Ramos se agiganta como símbolo de político honesto, sensible, digno y con decoro.

La Izquierda tiene el honor de contar entre sus hombres más relevantes a Marcelino Domingo. Acertado estadista, insigne gobernante, en quien la baba agresora de la injuria no puede hacer huella, es, por encima de tan excelentes cualidades, el maestro indiscutible de ciudadanía, aleccionador de los que formamos en la izquierda, orientador siempre, definidor de la democracia.

Pues bien, sabed que el Maestro, (así con mayúscula), nos tiene dicho que la Izquierda es un modo, un método, una conducta, una ética. Nuestro modo, método, conducta y ética no pueden ser las que consagraron el viejo estilo marrullero de los políticos decandentes de la monarquía, que han recogido en el presente las derechos de toda laya.

En los cargos representativos no puede estarse en precario, sin dignidad. O se ocupa el sillón edilicio presidencial de esta forma, concretándonos ya al caso objeto de cometerio, o no se está. Somos amantes del parlamentarismo, del régimen de mayorías, del sistema democrático tan combatido. Cuando ganamos, como en la derrota; en el triunfo y en la adversidad.

Odiarnos la tiranía roja o blanca, tenga cualquier origen, somos quijotes, románticos.... apellidarnos liberales es nuestro orgullo y blasón.

Odiarnos la tiranía, el dictador, y pacíficos por naturaleza, tolerantes y comprensivos por formación intelectual, tiene en nuestro espíritu disculpa y exención plena el ciudadano benemérito que un día acerbillara a balazos al detentador de la soberanía de un pueblo.

García Ramos es joven, forjó su ideario al calor de aquél íntegro rrimo artesano que, al par que su apellido, dejárale en herencia, como el patrimonio más preciado, la limpidez en la conducta, la pureza del ideal, el obrar en toda ocasión obedeciendo a dictados de conciencia.

Unánimemente, sólo elogios pronunciaban derechas e izquierdas denuestro amigo, que en el desempeño de la Alcaldía no hizo labor partidista, que inspiró su actuación en conjunto a beneficiar a la ciudad. Nadie que se llame hombre en la izquierda, ninguno que se reputa su amigo puede censurarle. Si ayer hubiera decidido con el sufragio propio la permanencia en la Alcaldía, sería politicastro despreciable a engrosar el enjambre de los que hemos padecido y no representaría el valor moral que pleróticos de satisfacción, con jactancia, presentamos al adversario.

Ignoramos en quien recaerá el bastón de Regidor; si con toda dignidad y para bien de Cuenca volviera a recogerlo García Ramos...

(Continúa en las columnas 4.ª y 5.ª.)

¡Será verdad!

A juzgar por el ambiente en que vivimos hoy día, es un gran inconveniente, el hacer, con ironía, algo, que no es lo corriente.

Es osado y atrevido el que, con afición loca, ¡ahí va! —dice— y por la boca da suelta, a taco tendido, y hace cisco, a quien le toca.

De querer ser superior todo ello causa es. Pero yo, abrigo el temor, que es que tienen—¡oh que horror!— hasta el cerebro... al revés.

DON AQUÍ.

Pro nuevo Instituto

Continúan intensamente las gestiones que conjuntamente realizan las Corporaciones provincial y municipal con la comisión de Padres de familia para tratar de conseguir la construcción de un nuevo Instituto.

Sabemos que, en cartas particulares, el Director general don Victoriano Lucas, ha ofrecido su más decidido apoyo en favor de esta solicitud, así como que en fecha próxima realizará una visita oficial el Ministro de Instrucción para, de visu, apreciar la exactitud de las deficiencias de que adolece nuestro actual Liceo.

Vivámete deseamos que estos buenos augurios se confirmen en realidades.

La carretera a la Ciudad Encantada

El pasado domingo, quedó inaugurada la carretera de reciente construcción que conduce a la Ciudad Encantada.

A las 8 de la mañana, partió desde esta capital una excursión de 150 turistas, procedentes de distintas p. blaciones, entre los que hemos de destacar la honorable figura de D. Odón de Buen.

Los excursionistas regresaron gratamente impresionados del viaje, elogiando vivamente nuestras bellezas naturales.

Podemos decir que Cuenca, con esta nueva corriente de turismo, está muy de enhorabuena.

ANTE UNA MORAL POLÍTICA

Dignidad, pulcritud, férrea entereza.....

Los hombres que tenemos a gala y honra militar en los partidos republicanos, inequívocamente republicanos; mejor dicho, los que antes del 14 de Abril de 1931 nada representábamos en la vida pública y todo lo supeditamos al triunfo en España de la democracia, entramos en la palestra de las luchas políticas llevando como heraldo de nuestra actuación ante el pueblo, la honradez y honestidad ciudadana para que sirviendo de satisfacción a nosotros mismos y a nuestra fé republicana, fuera piedra de contraste con los amaños, inmoralidades y todo género de tropelias y suciedades a que nos tenían habituados aquellos empaquetados y fastuosos politicastos de la Monarquía.

Ha sido un lugar común de la actuación pública española la afirmación peregrina de que «la política no tiene entrañas» y aquella otra de que «en política todo es lícito». Tamaño disparate solo puede ser parte monstruoso de cretinos y hampones. La moral, lo mismo individual, social que políticamente considerada, es una e indivisible. El hombre que es un caballero particularmente lo mismo lo es desde la Alcaldía que fabricando botijos; explicando una Cátedra ó barriendo las calles; por nada ni por nadie dejará de serlo en la vida pública y social; creer y pensar que el yo moral se transforma y cambia al sumarse a la colectividad, es tanto como suponer que tenemos un doble espíritu uno para nuestro uso privado y otro para nuestras relaciones públicas.

Lo que pasa con frecuencia es que tras una almidonada camisa late el pecho de un rufián que quiere justificar actos inmorales que repudia su conciencia y recurre como sedante a los madidos tópicos de «cuestión de partido» «el triunfo de la idea», etc. etc. Ni los partidos ni las ideas se imponen a los individuos, cuando el decoro personal vacila y la moral del ser puede sufrir grave quebranto.

Por todas estas razones y algunas más, los hombres que, como Alfredo García Ramos, nuestro querido camarada y republicano integérrimo, vislumbra en lontananza una nubecilla negra que puede empañar el crisol de su honestidad pública y puede poner en entredicho su preclaro nombre de luchador de izquierdas, prefieren que se hunda el halago de la Alcaldía, antes que cometer la inmoral maniobra de votarse a sí mismo.

Nueve votos de las derechas, ocho de los republicanos y Alfredo que no se vota a sí mismo, lo que le hubiera dado el triunfo.

¡Viva la República de hombres dignos!
¡Buena lección! Cándido Pérez Gasión

si irá a las manos de las derechas o de los militantes en los partidos sin bagajes republicanos. Ello es secundario.

Lo importante es la conducta, lo que perdura es la ejemplaridad, el contraste. ¿Derrotado? ¿Abandono al enemigo? No. Un triunfo clamoroso de la izquierda, porque organizaciones que cuentan entre sus cotizantes personalidades cual la de nuestro correligionario, se prestigian.

Podíamos estar en la Alcaldía. Hoy no lo estamos por decoro y ética. Nuestro partido tenía un militante en ese puesto de honor y responsabilidad, sacrificándose en sus actividades privadas, para servir con toda lealtad los intereses de Cuenca.

Pulcritud en la actuación, manos blancas, de que habló Martínez Barrio, una ética, un modo, una norma.

Así sale de la Alcaldía García Ramos. Que nuestra pluma al marchar el que le sustituya, alborozadamente, pueda trazar otras líneas de encendida alabanza como estas.

El señor Gobernador civil, en su buen deseo (¡inocente!) de encontrar una armónica solución al actual pleito municipal, citó a una reunión en su despacho oficial, el pasado sábado, día 23, a todos los concejales del Excmo. Ayuntamiento.

Propuso el Sr. Andreu de Castro que el problema, sobre interi-

nidad o propiedad del correligionario García Ramos en el cargo de alcalde, fuera puesto en manos de la Dirección general de Administración Local, elevando consulta a ésta.

La minoría de izquierdas aceptó decididamente la fórmula del Gobernador. No así la de dere-

chas, que la rechazó de plano. Ante este hecho insólito, el concejal Sr. Lizondo apuntó que parecía esconderse tras la proposición de las derechas otro interés perfectamente distinto de lo que pudiera ser respeto y cumplimiento del aspecto legal, según las derechas, de la cuestión debatida.

Alique, «el definitivo», ya no podía resistir más en silencio, y lo quebrantó, diciendo que la proposición por ellos presentada en la sesión anterior era simplemente un pretexto; lo que a ellos les interesaba, en concreto, era apoderarse de la alcaldía. (Apareció el plumero.)

El plumero de nuestras derechas concejales

Las iracundas miradas del señor González Espejo, a ser posible, hubieran confundido en aquel momento al Sr. Alique. Aquí acabó, naturalmente, la reunión. ¡Don Matías, don Matías! Pero, ¿usted no sabe que los chicos y... los otros dicen las verdades?

Las iracundas miradas del señor González Espejo, a ser posible, hubieran confundido en aquel momento al Sr. Alique.

Aquí acabó, naturalmente, la reunión.

¡Don Matías, don Matías! Pero, ¿usted no sabe que los chicos y... los otros dicen las verdades?

Cuenca: Imp. Comercial